

10.6.2. Fundaciones de la Orden desde la Segunda Guerra Mundial ⁵⁴

PANORAMA DE CONJUNTO

Una ojeada a la lista de los monasterios de la Orden, en el orden de su fecha de fundación, al final del *Elenchus Monasteriorum*, muestra que los últimos sesenta y cinco años de la Orden han sido muy fecundos en fundaciones. Entre los monasterios actuales de monjes, 56 existían ya antes de la Segunda Guerra Mundial, de los cuales 15 han sido fundados después de 1892. De los 26 monasterios de monjas por las mismas fechas, 13 se fundaron después de 1892 (cf. supra cap. VI). Después de la Guerra hubo 47 comunidades nuevas de monjes y 46 comunidades nuevas de monjas. Entre ellas, 5 comunidades de monjes y 8 de monjas proceden de incorporaciones. Las demás son fundaciones.

Antes de la Guerra, solamente 12 monasterios de monjes se situaban fuera de Europa (7 en América, 3 en Asia, 1 en Oriente Medio y 1 en África). En las mismas fechas sólo 4 monasterios de monjas estaban situados fuera de Europa (2 en Japón y 2 en Canadá).

Entre las fundaciones de monjes hechas desde entonces, 8 están situadas en Europa occidental, 1 en Europa del Este, 10 en América del Norte (9 en USA y 1 en Canadá, que después fue cerrada); 7 en América Latina (5 en América del Sur, 1 en Méjico, 1 en el Caribe); 9 en Asia/Oceanía; y 11 en África/Madagascar. Entre las fundaciones e incorporaciones de monasterios de monjas en el mismo período, 17 (de los cuales 8 son incorporaciones) en Europa Occidental; 1 en Europa del Este, 5 en USA; 6 en América Latina (4 en América del Sur, 1 en Méjico y 1 en América Central); 7 en África y 5 en Asia/Oceanía.

Un fenómeno interesante es que este crecimiento continuo del número de monasterios es simultáneo a la disminución continua del número de monjes y monjas. Gran parte de esas fundaciones se hicieron entre 1944 y 1960, cuando abundaban las vocaciones y el número de monjes y monjas crecía continuamente en la Orden. Pero cuando, a partir de 1960, se produjo un cambio radical en el número de vocaciones para los monjes y unos años más tarde para las monjas, el movimiento de fundaciones no se detuvo si bien, ciertamente, se atenuó un poco. La media del número de monjes por monasterio en 1960 era de 55, ahora es de 23. Para las monjas esas cifras son respectivamente 46 y 25.

La consecuencia principal de este fenómeno fue que un cierto número de casas fundadoras experimentó una falta importante de vocaciones casi inmediatamente

54 Comunicación puesta al día, hecha para el Capítulo General de 1993, en Poyo.

después de haber hecho la fundación, y por esta razón no estaban en condiciones, en algunos casos, de dar a sus fundaciones toda la ayuda que necesitaban, especialmente en el campo de la formación.

SEGÚN LAS ÁREAS GEOGRÁFICAS

Europa

De las 8 fundaciones hechas en Europa occidental durante este período, 2 fueron hechas en los años 40, poco después de la Segunda Guerra Mundial: Nunraw por Roscrea en 1946 y Bethlehem por Mount Melleray en 1948. Esas dos fundaciones se hicieron en regiones del Reino Unido, donde la vida cisterciense no estaba presente todavía: Escocia e Irlanda del Norte. No se puede decir lo mismo de Bolton, fundado en 1965 en la parte central de Irlanda, no muy lejos de Mount Melleray y de Roscrea, ni para Sobrado, fundado en 1966 en la costa oeste de España, no lejos de Oseira. Más tarde fueron hechas en España otras dos fundaciones por la comunidad de la Oliva: Las Escalonias en 1994 y Zenarruza en 1996. Hay que añadir la incorporación de Boschi en 1966 y la de Myrendal en 2002, y una fundación en Europa del Este, Novy Dvur en 1999.

Durante el mismo período muchos monasterios españoles de monjas fueron incorporados a la Orden: Vico y Arévalo en 1951, Ávila y Benaguacil en 1954, Carrizo en 1955 y Tulebras en 1957. Brialmont en Bélgica fue incorporado en 1976 y Donnersberg, en Alemania, en 2002.

Además de esas incorporaciones, 9 fundaciones de monjas se hicieron en Europa occidental durante este período: Nazareth por Soleilmont (1950), Maria Frieden por Berkel (1953), Valserena por Vitorchiano (1968), La Paix-Dieu por Les Gardes, Klaarland por Nazareth (1970), La Paz por Alloz (1976) y Armenteira también por Alloz (1989), Tautra por Mississippi (1999) y Meymac por Laval (2007). Hay que añadir la fundación de Naši Paní en Europa del Este por Vitorchiano (2007).

Aunque se duda en clasificar en distintas categorías dichas fundaciones europeas, se pueden constatar diferencias evidentes entre las que se hicieron poco después de la Segunda Guerra Mundial, con la problemática particular de esta época, y las que se hicieron en los años sesenta y setenta: Maria Frieden, fundada en Alemania por monjas holandesas, sólo ocho años después del final de la Guerra, es un buen ejemplo de las dificultades con que tropezó el primer grupo. La Paix-Dieu y Klaarland, fundadas ambas en 1970, son testimonio de tentativas hechas en los años setenta de una expresión nueva simplificada del carisma cisterciense.

En lo que respecta a las *incorporaciones* de monasterios de monjas durante este

período, podría ser útil reflexionar sobre cómo se realizaron y las dificultades que experimentaron, ya que podrían presentarse casos similares en el futuro. Durante los primeros siglos de la Orden, cuando las incorporaciones de monasterios eran frecuentes, un grupo importante de monjes o de monjas era enviado con frecuencia al monasterio que sería incorporado, a fin de ayudar a la comunidad a progresar en el espíritu y el carisma cisterciense. ¿Ha tenido la Orden ese cuidado pastoral en estos casos? Acaso, simplemente, no se ha juzgado necesario.

América del Norte

Antes de la Guerra existían ya en los Estados Unidos de América 3 casas de monjes fundadas a mediados del siglo XIX. Y estas casas experimentaron un desarrollo lento hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante de esta guerra y después de la misma, se dio en estas casas, especialmente en Gethsemani y en Spencer, un crecimiento asombroso del número de vocaciones. Se llevaron a cabo muchas fundaciones en algunos años, precisamente para resolver la afluencia de novicios. Gethsemani hizo 5 fundaciones en USA entre 1944 y 1955 y Spencer 3 entre 1948 y 1956. En Canadá había ya 4 casas. En 1977 Oka hizo una nueva fundación en Ontario para recibir las vocaciones anglófonas que venían del Oeste y del Centro de Canadá; esta casa se cerró en 1998.

La primera fundación de monjas en Usa fue Wrentham, hecha por Glencairn en 1949, y la segunda fue Redwoods en 1962, por Nazareth. En los 30 años siguientes Wrentham hará 3 fundaciones en USA: Misisipí (1964), Santa Rita (1972) y Crozet (1987). Los dos monasterios de monjas en Canadá no han hecho fundaciones. Misisipí fundó Tautra en Noruega (1999).

Esas fundaciones norteamericanas deben buena parte de su vitalidad al desarrollo y al nuevo papel de la Iglesia Católica americana en los decenios que han seguido a la Guerra. Ellas han aportado a la Orden, en particular en los años setenta, un impulso de creatividad que ha sido siempre bien acogido aunque a veces percibido como amenazador.

África

En Argelia, Atlas fue fundado por Aiguebelle en 1934. Después, en 1951, la fundación de Grandselve (ahora Koutaba), también por Aiguebelle, fue el comienzo de una larga serie de fundaciones en África por muchas comunidades de la Orden. Monasterios de monjes que fueron fundados: Mokoto, por Scourmont en 1954; Victoria, por Tilburg en 1956; Emmanuel, por Achel en 1958; Maromby, por Mont-des-Cats en 1958; Bela Vista, por San Isidro en 1958; Bamenda, por Mount

St. Bernard en 1963; Kokoubou, por Bellefontaine en 1972; Awhum, adoptado por Genesee en 1978; Nsugbe, en Nigeria, por Bamenda en el 2000 e Illah, también en Nigeria, incorporado en 2005, con Genesee como casa madre.

Las fundaciones de monjas en África/Madagascar durante el mismo período fueron: La Clarté-Dieu, por Igny (1955), L'Etoile Notre-Dame, por Les Gardes (1960); Butende, por Berkel (1964); Grandselve, por Laval (1968); Abakaliki, por Glencairn (1982); Huambo, por Valserena (1982); Kikwit, fundación africana por otra fundación africana, L'Etoile Notre-Dame (1991), y Ampibanjinana, por Campénéac (1996). Kibungo, en Rwanda, fue fundada en 2002 por un grupo de Hermanas que habían tenido que huir de Murhesa (Congo) a causa de la guerra civil de 1996.

Una de las características comunes de las fundaciones africanas es la dificultad de la situación económica en que se encuentran actualmente. Casi todas tienen una economía de subsistencia, al producir apenas lo suficiente para abastecerse, cuando algunas de ellas tenían, hace años, una economía floreciente y eran autosuficientes. Esta situación se debe a la de África en general, que depende del sistema económico mundial, y a situaciones locales de tipo social y político. Algunas han vivido (como las de Angola) o viven todavía (como las de la Rep. Dem. del Congo) desde hace años, en situación de guerra. La generosidad con que están siendo fieles a su vida monástica en dichas condiciones es admirable y, en algunos casos, realmente heroica.

Otra característica de muchas de estas casas (no de todas, sin embargo) es tener un buen número de vocaciones, si bien el discernimiento es mucho más difícil en un contexto cultural donde no existe una larga tradición monástica y, especialmente, cuando ese discernimiento todavía debe ser hecho por fundadores de otra cultura. En relación con esto hay, en muchas de esas fundaciones, una necesidad grande de ayuda en este campo, y la imposibilidad en que estas se encuentran a menudo para obtener dicha ayuda, dado que la casa madre misma está terriblemente escasa de personal. Un buen número de monasterios tendrían necesidad, por lo menos, de algunas personas más para ser ayudadas en el plan de la formación, o, simplemente, de monjes o monjas maduros y sólidos que den testimonio de vida y de valores monásticos a los jóvenes en formación.

Ciertamente, nuestros monjes y monjas de África tienen una contribución especial que dar a la Iglesia local en el plano de la inculturación, como el papa Juan Pablo II les recordaba en Parakou hace quince años, pero acaso el medio más rápido para ello sea asegurar una sólida formación monástica de base a los jóvenes africanos que vienen al monasterio.

América latina

Casi inmediatamente después de haber hecho tres fundaciones en USA, Spencer hizo dos en América del Sur: Azul, en 1958, y La Dehesa (llamado después Miraflores) en 1960 (Miraflores cambió su filiación a Getsemani). Después, debemos esperar 20 años hasta que surjan otras fundaciones en América Latina: Novo Mundo, por Genesee en 1980 y Jacona, por San Isidro en 1981. Unos años más tarde: Los Andes, por Holy Spirit en 1987 y El Evangelio, por Viaceli en 1989. Casi diez años más tarde, San Isidro fundará El Paraíso, (Ecuador).

En cuanto a las monjas, Ubexy fundó El Encuentro en Méjico en 1971. Después habrá tres fundaciones hechas por Vitorchiano en América del Sur: Hinojo (1973), Quilvo (1981); Humocaró, (1985). Recientemente, Tulebras ha fundado Esmeraldas en Ecuador (1992). En 2001, Hinojo funda Juigalpa en América Central (Nicaragua).

Existe ahora en América del Sur una presencia monástica sólida y bien establecida. La Conferencia Regional Cisterciense (REMILA), así como las Conferencias Monásticas Benedictinas y Cistercienses de América Latina son muy activas en cuidar la formación de sus miembros. Aunque las distancias entre las casas sean grandes, los medios de transporte son ciertamente mucho mejores que en África. El número de vocaciones ha descendido un poco en el último decenio, pero hay ya un núcleo sólido de monjes y monjas sudamericanos en cada comunidad.

Otra razón por la que las fundaciones en América del Sur han encontrado muchas menos dificultades que en África, es que la Iglesia tiene allí raíces que remontan a más de 500 años, si bien la vida monástica como tal, no estuvo nunca presente durante el período de la colonización, excepto en Brasil. El reducido número de vocaciones que procede de grupos étnicos sudamericanos es una cuestión que merece reflexión. Naturalmente está relacionado con la historia de la colonización y de la evangelización del continente.

Asia/Pacífico Sur

Consolación en China, Faro en Japón y Latroun en Israel fueron fundadas en el siglo pasado. Consolación fundó Lantao en 1928. En 1953, tres años antes de fundar Victoria en África, Tilburg fundó Rawaseneng en Indonesia. Unos años después de haber fundado Nunraw y Bethlehem, Mount Melleray fundaba Kopua en 1954 en Nueva Zelanda, y Roscrea fundaba Tarrowara en Australia ese mismo año. Unos años más tarde, en 1968, Sept-Fonts fundaba Nuestra Señora de las Islas, haciendo revivir una fundación hecha en Nueva Caledonia un siglo antes,

y en 1972, la Región americana fundaba Nuestra Señora de Filipinas (Guimara). En 1980, Faro fundaba Oita en el Japón central, y en 1991 Vina fundaba Shuili en Taiwan. Se puede mencionar aquí Saint Sauveur, en Líbano, fundada por Latroun en 1998 y separada de la Orden en el 2006.

La serie de fundaciones de monjas fundada en esta parte del mundo durante este período comenzó por tres fundaciones japonesas hechas por comunidades japonesas también: Imari, por Tenshien (1953), Nasu, por Nishinomiya (1954), y Miyakojima (actualmente Ajimu) también fundada por Nishinomiya en 1981. Hubo después una fundación en Corea, Sujong, por Tenshien (1987) y Gedono en Indonesia por Vitorchiano (1987). Vinieron a continuación Rosary, fundación hecha por Nishinomiya en 1993 y adoptada después por Gedono; Matutum por Vitorchiano (1993) en Filipinas, y Makkiyad, por Soleilmont (1995) en la India.

Es imposible hacer consideraciones generales sobre este grupo de monasterios, pues representan una gran variedad de culturas y de situaciones. Lantao y Shuili continúan animosamente (pero en situaciones verdaderamente difíciles) la tradición cisterciense establecida por Nuestra Señora de la Consolación, uno de los más grandes monasterios de la Orden pocos años después de su fundación. Los monasterios japoneses de monjes y de monjas son testimonio de una sólida implantación del carisma cisterciense en Japón desde hace casi un siglo. Kopua se mantiene gracias a su coraje mientras que Tarrawara y Nuestra Señora de Filipinas han sido bendecidas con abundantes vocaciones y otras gracias. Rawaseneng y Gedono tienen buena parte de la comunidad en formación. Nuestra Señora de las Islas en Nueva Caledonia, fundada en 1968, se cerró en el 2001.

Un rasgo común a muchos de esos monasterios es la gran distancia geográfica que los separa de la casa madre. Nuestra Señora de Filipinas es un caso interesante, porque se trata de una fundación preparada y asumida por toda una Región.

MONASTERIOS QUE HAN HECHO MUCHAS FUNDACIONES

Monasterios de Monjes

Roscrea, después de haber fundado Nunraw en 1956, fue a Australia ocho años más tarde, en 1964, y pudo todavía fundar Bolton en Irlanda en 1965, pero justamente entonces las vocaciones comenzaron a disminuir.

Mount Melleray, después de haber fundado Bethlehem en 1958, fue a Nueva Zelanda en 1954.

San Isidro, después de fundar Bela Vista en 1958, fue a Méjico en 1981, y después a Ecuador en 1998.

Tilburg, después de haber fundado Rawaseneng en 1953, pudo aún fundar Victoria en Kenia sólo tres años más tarde .

Viaceli, después de fundar Sobrado en España en 1966, fue a la República Dominicana en 1989.

Las casas de monjes más “fecundas” son evidentemente Gethsemani y Spencer. Gethsemani hizo 5 fundaciones en USA entre los años 1944 y 1955; y más tarde adoptó Miraflores en Chile. Spencer hizo 3 fundaciones en USA entre 1948 y 1956, y a continuación 2 en América del Sur: 1958 y 1960. El número de monjes enviados a esas fundaciones fue todavía más significativo: por ejemplo, Gethsemani envió 29 fundadores a Mepkin, 21 a Genesee y 32 a New Clairvaux.

Monasterios de monjas

El caso más evidente es Vitorchiano que, después de haber fundado Valserena en Italia en 1968, ha hecho 3 fundaciones en América del Sur entre 1973 y 1985, y una en Indonesia dos años después. Seguidamente hizo una en Filipinas y otra en la República Checa. En estos casos el número de personas enviadas es también impresionante (22 a Valserena).

Le sigue Wrentham que, fundada en 1949, ha hecho ya tres fundaciones a las que ha enviado un buen número de monjas. Se podrían mencionar también muchos monasterios que han hecho fundaciones: Glencairn (Wrentham en 1949 y Abakaliki en 1982); Tenshien (Imari en 1953 y Sujong en 1987); Berkel (Maria Frieden en 1953 y Butende en 1964); Nishinomiya (Nasu en 1954 y Miyakojima en 1981); Les Gardes (funda L'Etoile Notre-Dame en 1960 y la Paix-Dieu en 1970); Nazareth (Redwoods en 1962 y Klaarland en 1970); y finalmente Alloz (La Palma en 1976 y Armenteira en 1989). Puede ser interesante subrayar que muchas de estas casas fundadoras eran todavía relativamente “jóvenes” cuando hicieron su primera fundación.

REFLEXIONES COMPLEMENTARIAS

1) *Relación con la casa fundadora*

Según la tradición cisterciense, una comunidad es fundada por otra que le transmite su propia expresión del espíritu cisterciense. Para que una fundación tenga éxito y salga adelante se requiere normalmente que haya sido deseada y que sea sostenida con entusiasmo por la casa madre. Cuando una fundación es el proyecto personal de un abad o de un pequeño grupo de fundadores, sin ser asumida por toda la comunidad (o al menos por una gran parte de misma), hay pocas

probabilidades de éxito. Hay casos de fundaciones que han comenzado como una aventura personal y se han desarrollado bien, pero sólo porque, en un momento dado, han sido asumidas y adoptadas por la comunidad del fundador(a).

La relación entre la casa madre y la fundación, durante sus primeros años, es decir, hasta el momento de la autonomía, es también esencial para el sano desarrollo de la nueva casa. Una comunidad no debería fundar si no prevé la posibilidad de poder sostener la fundación durante varios años, en lo económico o, al menos, en personal. ¡Debe darse una paternidad responsable!

2) *Responsabilidad colectiva*

No obstante todo lo dicho hasta aquí, algunas comunidades, que parecen estar en condiciones de hacer una fundación, acusan de repente falta de vocaciones o se da una crisis económica en la propia comunidad: sienten como que no pueden mantener la fundación. Con todo, hay comunidades que parecen estar en condiciones de seguir ayudando a su fundación de manera adecuada. Según nuestras Constituciones, cuando el Capítulo General aprueba una fundación, todas las casas asumen una responsabilidad colectiva respecto a ella. Hay que decir que se da una gran generosidad en la Orden, especialmente cuando una fundación tiene necesidad de ayuda material. Pero hay actualmente un gran número de fundaciones (¡y también de casas antiguas!) que tienen una necesidad extrema de ayuda en personal, particularmente en el campo de la formación de jóvenes monjes o monjas, y no pueden recibir dicha ayuda.

3) *Número de fundadores*

En la Orden, el número tradicional para una fundación era de 12 monjes/as. Antaño, con frecuencia se enviaba un número mayor. En nuestro reciente *Estatuto de fundaciones* no se requieren más que 6 personas y, a veces, se pide una excepción en este punto en el momento de la aprobación ¿Existe un número ideal? Cuando un grupo importante llega a una cultura diferente, especialmente en las Iglesias jóvenes, el peligro consiste en crear desde el principio importantes estructuras importadas que más tarde serán difíciles de ser adaptadas. Si, más tarde, se ha adoptado un número más restringido, es no solamente a causa del personal menos numeroso disponible sino también para que un grupo pequeño pueda adaptarse más fácilmente a una cultura diferente. Pero la experiencia tiende a demostrar que si queremos establecer en alguna parte nuestro estilo de vida cisterciense común, el grupo no debe ser demasiado pequeño. El número mínimo parece ser de 6: en ese grupo, además del superior, debe haber un buen administrador o cillerero,

un maestro de novicios y una persona capaz de ser segundo superior. Crear una situación donde el superior de la fundación deba asumir en solitario todas esas tareas no parece muy leal ni para el superior ni para la fundación.

4) *Adaptación e inculturación*

La inculturación es un tema que no puede estar ausente de una reflexión sobre las fundaciones de la Orden en las Iglesias jóvenes. El 9 de febrero de 1992, durante su viaje a África, el Santo Padre hizo alusión a su importancia ante nuestros monjes y monjas en Parakou: “La vida monástica es una gran fuerza espiritual para una Iglesia particular... Yo conozco la vitalidad de las comunidades de esta diócesis, una de las cuales ha hecho ya una fundación fuera de Benín. Invito a las comunidades monásticas a ofrecer su contribución, especialmente en el *dominio de la inculturación*” (*Osservatore Romano*, edición semanal en francés, 9-02-1993).

Con mucha frecuencia, sin embargo, cuando se habla de “inculturación”, se piensa solamente en la “adaptación”. Hay una diferencia importante entre los dos términos. La adaptación es algo necesario, importante también, pero que queda en la superficie. Cuando se llega como extranjero a otra cultura es normal adaptarse a las costumbres de la población local. Y nosotros podemos decir que, en conjunto, los fundadores de nuestras fundaciones cistercienses mencionadas hasta ahora han sido muy valientes y generosos en adaptarse a las situaciones locales en cuanto a alimentación, vestido, edificios, etc. El uso de instrumentos musicales del lugar en la liturgia es de esta naturaleza y se ha hecho en gran medida. La inculturación es algo mucho más profundo. Es algo que se produce por sí mismo cuando los representantes de una cultura han integrado la experiencia de fe y la experiencia monástica. El punto importante es este: lo inculturado es una experiencia interior, no sólo el folklore o una serie de costumbres exteriores.

Cuando se visitan monasterios de la Orden en las jóvenes Iglesias, es un privilegio ver bastantes monjes y monjas “auténticos” entre las vocaciones locales, y esto permite afirmar que se ha realizado un auténtico proceso de inculturación bien encaminado.